

RAYMOND ARON
UN INTELLECTUAL DE “TODOS LOS TIEMPOS”: SU APORTE A
LAS RELACIONES INTERNACIONALES

*Raymond Aron an intellectual of "all times": His contribution to
International Relations*

Raymond Aron um intelectual de "todos os tempos": A sua contribuição para
Relações Internacionais

Miryam Colacrai (*)

Para citar este artículo / To reference this article / Para citar este artigo:

Colacrai, M. (2017) Raymond Aron un intelectual de “todos los tiempos”: Su aporte a las Relaciones Internacionales. Rev. chil. relac. Int, vol I (1): 19-32

El propósito de este artículo, que integrará el Vol. I N°1 de la Revista Chilena de Relaciones Internacionales y a quienes agradezco por haberme integrado a su Comité Científico, pretende ser un reconocimiento a los aportes de Raymond Aron a los estudios de Relaciones Internacionales.

La intención es reflexionar sobre algunos de los conceptos y categorías de análisis por él propuestos que, a mi criterio, permiten no sólo considerarlo un “adelantado” o un teórico “de vanguardia” para su época sino un intelectual vigente aún hoy ya que con su impronta sociológico-histórica apostó a la comprensión de la “complejidad” de la sociedad internacional.

Se lo recuerda como filósofo social, historiador, politólogo y el representante más conspicuo del realismo político europeo de origen

(*) Doctora en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Investigadora Principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas- CONICET. Directora de la Maestría en Integración y Cooperación Internacional de la Universidad Nacional del Rosario. Argentina

no anglosajón, aunque es necesario reconocerle el papel de fundador de la “Sociología Histórica” como escuela o tradición de Relaciones Internacionales, de la que Stanley Hoffman ha sido el heredero más renombrado, con aportes permanentes a un análisis “sin anteojeras”. Este discípulo norteamericano lo reconocerá como un pilar indiscutido en la disciplina, lo que claramente queda expresado en las siguientes palabras:

“Raymond Aron is the man who, in France, almost single-handedly created an autonomous discipline of International Relations at the cross-roads of history, law and economics but also of political science and sociology”..... even if one compares him with American Specialists, Aron seems strikingly original” (Hoffmann, 1985, 13).

Probablemente, la “hegemonía teórica” de la que ha gozado la escuela norteamericana hizo que la obra de Aron no tuviera el lucimiento merecido.

Sin embargo es importante hacer notar su influencia en la Escuela Española de Relaciones Internacionales así como también en las producciones de América Latina y, en particular, en la Argentina. La Escuela de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario, una de las más antiguas de América Latina, siempre ha promovido una mirada amplia y plural, reconociendo a Raymond Aron un lugar importante en la producción teórica.

Asimismo, en debates más recientes dentro de la disciplina los enfoques que combinan ideas, comportamientos, procesos y construcción de identidades además de las variables materiales relativas al poder , se puede hallar- aunque sin ser mencionada, muchas veces- la influencia aroniana. Su anclaje en la sociología y los valores, las diferencias que residen en lo cultural entre unas sociedades y otras, nos indican que no comulga con aquellos que reducen el interés nacional a algo unívoco, ni a su perdurabilidad inmutable en el tiempo. El rechazo a la ahistoricidad que caracterizó una buena parte de los enfoques aparecidos más o menos contemporáneamente con sus escritos, la diferenciación entre lo que

se denominaría sistema internacional de la sociedad internacional, podrían ser tenidos en consideración a la hora de establecer, también, alguna cercanía con la escuela Inglesa de Relaciones Internacionales.

Como se ha dicho, podría considerarse a Raymond Aron un “realista neoclásico vanguardista” (Battistella, 2012)¹. Según este académico francés de la Universidad de Bordeaux, que ofrece una de las contribuciones más relevantes a la hora de poner en valor los aportes de la Escuela Francesa a las Relaciones Internacionales, habría una afinidad ontológica y epistemológica entre la visión de Aron y los realistas neoclásicos norteamericanos² que “ignoran que ignoran a Aron” (sic) (Battistella, 2012, 371).

Más allá de las “etiquetas”, proponemos a continuación analizar y reflexionar sobre aquellos aportes que han distinguido a Raymond Aron como un teórico de las Relaciones Internacionales. Aunque, en algún sentido, el intelectual francés fuera excéntrico al *mainstream* no hay duda alguna que sus contribuciones conceptuales y análisis de la sociedad internacional que le tocó vivir, hacen parte de la propia evolución de la disciplina.

1- La propuesta de Aron de teorizar desde la “comprensión”

Su obra “Paz y Guerra entre las Naciones”, publicada en francés en 1962, exhibe claramente la preocupación por teorizar en Relaciones Internacionales sin perder de vista la incidencia de lo histórico y tomando siempre en consideración las circunstancias de tiempo y lugar. Manifiesta abiertamente la preocupación del “hombre europeo” de su época que se percibe en medio de la disputa de las Superpotencias en un mundo armado con tecnología nuclear. Habiendo aparecido doce años después de “La lucha por el poder y la Paz” (del inglés “Politics Among Nations”) de Hans Morgenthau y un

¹ Ver también de este autor, *Théories des relations internationales*, 2012, Presses de Sciences Po, Paris. Podría considerarse un intento por retomar la obra de Aron y situarla en nuestra época, su libro *Paix et guerres au XXI siècle* (2011) Auxerre Cedex, Éditions Sciences Humaines

² Aparentemente habría sido Gideon Rose (1998) que, habiendo primeramente designado a diversos realistas como pertenecientes a una variante de “soft realism”, en un artículo publicado en *World Politics* en 1998, fraguó la etiqueta de “realismo neoclásico”.

lustró más tarde que “System and Process in International Relations” de Morton Kaplan, comprende, asimila, critica y sitúa dentro del complejo devenir de la elaboración teórica de las Relaciones Internacionales, las perspectivas o teorías más importantes formuladas desde el fin de la Segunda Guerra Mundial.

Constituye, sin dudas, una obra capital para abordar el estudio de las relaciones internacionales que se debatía en esos momentos entre constituir un capítulo de la ciencia política, continuar con su herencia jurídicista (propia de la Primera Guerra Mundial) o dejarse seducir por la mirada positivista que pretendía hacer que las ciencias sociales adoptasen un mismo lenguaje y similares herramientas metodológicas que las Ciencias Físico-Naturales y así poder garantizarse la denominación de “Ciencia”.

Aron considera dificultoso establecer las “fronteras” de la disciplina de las Relaciones Internacionales, y lo expresa de un modo donde deja claro que su objeto de estudio tendría particulares características:

“Una ciencia o filosofía total de la política englobaría a las Relaciones Internacionales como uno de sus capítulos, pero este capítulo guardaría su originalidad, ya que trataría de las relaciones entre unidades políticas, cada una de las cuales reivindica el derecho a hacerse justicia a sí misma y de ser la única dueña de la decisión de combatir o de no hacerlo”. (Aron, 1963,27).

Hay en su trabajo un interés por encontrar, a la vez, algunas generalizaciones o tendencias sobre el comportamiento de los estados en las “constelaciones interestatales” sin perder de vista la riqueza de lo singular y lo inédito, por lo cual rinde un doble tributo a la Sociología y a la Historia.

También declara que no pretende crear una “teoría general de las Relaciones Internacionales”, sino acercar elementos para la comprensión. Esta expresión lo ubica lejos de aquella orientación adoptada por la Sociología y la Ciencia Política de la época, las cuales

hacían de la cuantificación y la “explicación” – determinando causa-efecto- dos de sus características más distintivas.

Para salir de la trampa de una mirada monista, propondrá los diversos niveles para la comprensión de esta característica de “asocial” que tienen las relaciones internacionales, en tanto se dan entre actores autónomos, cada uno de los cuales reivindica el derecho a hacer justicia por sí mismo. Dichos niveles se traducen metodológicamente en un enfoque cuádruple, así como quedan expresados en su obra “Paz y Guerra...” y que corresponden a las diversas maneras según las cuales un fenómeno internacional debe ser tratado para apuntar a una interpretación completa.

Ese planteo metodológico involucra los niveles: teórico, histórico, sociológico y praxeológico (se refiere a lo normativo, a las reglas de la acción a las que el hombre de estado debe obedecer cuando diseña las grandes líneas de su diplomacia). No basta con mirar, describir, señalar las regularidades. Es necesario juzgar, actuar, fijar las reglas morales de la acción: en definitiva, hacer operacional la teoría, darle una finalidad, no sólo cognoscitiva sino también pragmática. Aquí, Aron (1963, 904) trata de evitar dos posiciones extremas que son el cinismo (todas las normas reproducen la relación de poder) y el idealismo moral, para inclinarse por un realismo que tenga en cuenta “la realidad” y, en ese marco, la ética es una ética de la prudencia, de la sabiduría y la responsabilidad.

Se destaca su reticencia a las explicaciones totales, a partir de un solo factor. Ya en algunos comentarios formulados en las columnas del periódico “Le Figaro”, en 1947, acercaba una diversidad de factores y categorías para el análisis de las relaciones internacionales. Pero, en “Paz y Guerra entre las Naciones” pone bajo su mirada crítica todo enfoque estrecho y monocausal sobre las relaciones internacionales y sobre todo aquel de Morgenthau y de la escuela realista, tal como se difundía en las universidades americanas que, según Aron, confundía el realismo con las consideraciones exclusivas acerca de las relaciones de fuerza.

2- Aron y los matices conceptuales acerca del “poder”. Su mirada adelantada respecto de la “contextualización” y el peso de las “ideas”

La confrontación intelectual esencial que caracterizará la posición de Aron con relación al realismo americano será, precisamente, contra el concepto central de poder. En “Paz y Guerra” hay una desmitificación del concepto sobre el “poder” que había sido tomado como la piedra angular de las construcciones teóricas de los realistas americanos. No es en Aron el concepto de poder el que da sentido a su obra, tampoco la “Política de poder” de la que habla Hans Morgenthau.

Precisamente, confrontará y criticará ese concepto tan lineal utilizado por Morgenthau que convierte al poder en fin y medio a la vez. Valiéndose de lo sostenido por el académico norteamericano que afirmaba: *“la política internacional es por necesidad una política de poder”* (Morgenthau, 49).

Y más adelante:

“...esa lucha por el poder es universal en tiempo y espacio... A través de las distintas épocas históricas y haciendo caso omiso a las condiciones sociales, económicas y políticas, los Estados han entrechocado en su lucha por el poder”(Morgenthau, 51)

¿Es acaso que Aron se niega a considerar la “política de poder”? No, sólo que no hace de ella el núcleo de su intento de teorización; en todo caso dirá: los Estados o las unidades políticas han entrechocado en su lucha por la seguridad y han utilizado todo el Poder que han tenido disponible y que han podido efectivamente utilizar.

Morgenthau emplea de manera indistinta o intercambiable el concepto de poder como fin y como medio. Precisamente en esta cuestión residirá la máxima crítica que le fuera formulada por Raymond Aron que nos alerta acerca de las deficiencias y errores a los

que puede conducir una interpretación “monista” del poder. La conducta estatal persigue una variedad de fines, sin existir una regla única o totalizante.

En ese sentido, el poder es un medio y su ejercicio ayudará, sin duda, a cumplir al menos uno de los fines irrenunciables que tiene todo Estado, cual es asegurarse su propia existencia.

A la vez, se niega a aceptar que la búsqueda de poder sea la esencia de toda política. Además, aporta una conceptualización mucho más rica acerca del poder, que plantea esencialmente su aspecto “relacional”, adelantándose en su gran medida a lo que propondrían otros internacionalistas unas décadas después.

Ese poder “relativo” va cambiando no sólo por factores como las circunstancias económicas y las innovaciones tecnológicas sino también por la transformación de las instituciones y las ideologías. Entonces, con gran claridad Aron dirá:

“las relaciones de un Estado con otro no son sólo el reflejo de su poder relativo, sino también de las ideas, valores, emociones de sus sociedades y de sus líderes” (Aron, 1963,117)

Y de allí, el verdadero realismo es:

“.....el que tiene en cuenta toda la realidad, el que dicta una conducta diplomático-estratégica adaptada, no a la imagen retocada de lo que sería la política internacional si los estadistas fuesen prudentes en su egoísmo, sino a la que es, con las pasiones, las locuras, las ideas y la violencia del siglo” (Idem,714)

Aunque apunta al análisis de las acciones de los Estados desde una perspectiva “racional” (que supone prudencia), subraya la necesidad de tener en cuenta las pasiones, las conductas no-racionales que intervienen en las acciones de los líderes (hasta los componentes psicológicos de ellos). ¿Por qué? Porque toda acción o decisión política

tiene lugar en un marco social e histórico que le da sentido y, en cierta forma, la determina. Eso significa que las decisiones políticas están necesariamente relacionadas con los marcos internos de las unidades políticas y, a su vez, con el tipo de sistema internacional “histórico”, es decir, del momento en que ese hecho ocurre. También, y relacionado con esto, alertaba:

“es suficiente el cambio de régimen en el interior de uno de los actores principales para cambiar el estilo y, a veces, el curso de las relaciones internacionales” (Idem,133).

Las ideas, la competencia ideológica y la naturaleza de los regímenes políticos condicionan la probabilidad de la guerra y de la paz, también son el elemento clave para diferenciar tipos de sistemas internacionales –homogéneos o heterogéneos- y conllevan a que los estados preponderantes o las grandes potencias puedan ser en su accionar conservadoras, revisionistas o revolucionarias.

Sin dudas, un aporte significativo para enriquecer los conceptos dentro de la disciplina de las Relaciones Internacionales reside en la diferenciación que ensaya en torno al poder potencial y el poder actual, uno como recurso y el otro puesto en situación o movilizado, a su vez expresa con claridad que “el poder tiene tres componentes esenciales como son el medio, los recursos y la acción colectiva”. (Aron,1963,81)

Al preguntarse acerca del “poder puesto en situación o movilizado” también se adelanta a la idea de “contextualización”, que será propia de los interdependentistas y algunos neo-realistas. Esta preocupación fue, en muchos casos, considerada una novedad en la que incursionaban estas nuevas corrientes. Un artículo de David Baldwin (1979) propone realizar una revisión sobre la literatura reciente desarrollada acerca del “poder”, ya que le interesa distinguir entre poder potencial, probable y actual. Dicha revisión toma autores como Harold Lasswell, Klaus Knorr, Robert Dahl, Margaret y Harold Sprout, todos pertenecientes a la escuela norteamericana, en tanto no hay menciones explícitas a las distinciones que sobre estos temas había presentado precursoramente Raymond Aron.

Es interesante remarcar que en la discusión acerca de la “fungibilidad”, Baldwin (1979,169) sostiene que ésta no es una cuestión que pueda pintarse de blanco o negro y que se torna muy necesario partir del supuesto que “los recursos de poder son situacionalmente específicos”. Aron asignaba un papel importante a la posibilidad de ejercer influencia más que control, es decir tomar en cuenta en qué tipo de situación uno se encuentra. También había incursionado en la compleja relación entre seguridad y fuerza, señalando que “la maximización de los recursos” no lleva consigo, necesariamente, la “maximización de la seguridad” y, a veces, sobrepasar el “óptimo de fuerzas” puede provocar una inversión dialéctica”. (Aron, 1963,103)

De este análisis se desprende que no es cuestión de prever los resultados a partir de una clasificación predeterminedada de Estados jerárquicamente establecida según un factor ordenador simple, como pueden ser los recursos potenciales de poder. Porque no sólo se necesita conocer los atributos de los actores, sino en qué contexto van a ser utilizados. En estas consideraciones de “tiempo y lugar” y de particularidades metodológicas respecto del “poder”, encontramos puntos de contacto entre lo que nos proponen los autores norteamericanos cuyos trabajos teóricos – que forman parte del *mainstream*- son publicados entre mediados y fines de los setenta y la conceptualización diferenciada que ya había trabajado Aron en los años sesenta.

3- Aron se “revisita” a sí mismo.

La obra póstuma de Raymond Aron – organizada con los borradores que dejara escritos durante los últimos meses de 1983, antes de su fallecimiento, llevó por título “Los últimos años del siglo”. Le interesaba no sólo comparar 1983 con 1962, sino también y más importante aún- como sostiene Pierre Hassner en el Prefacio de la obra- el fin del siglo con el período de la Guerra Fría. ¿Eran los años ochenta decisivos para traer a la humanidad la verdadera paz o la verdadera guerra? Ese ir y venir entre el pasado y el futuro, constituían parte de su elección metodológica.

Ella tiene la particularidad de ser una “revisita” a los análisis ofrecidos en “Paz y Guerra... con el propósito de saldar un doble interrogante: histórico ¿qué cambió en los últimos veinte años? ¿en qué medida el análisis del sistema internacional que había hecho en 1962 era todavía válido? Y teórico ¿tuvo razón al centrar sus análisis en las relaciones internacionales entre los Estados o bien, la evolución de la realidad debía conducirlo a poner los fenómenos transnacionales y las cuestiones económicas en primer lugar?

Las conclusiones a las que arriba, guiadas por las preguntas señaladas, contienen ratificaciones de las ideas expresadas veinte años antes así como también nuevas apreciaciones, la conceptualización de nuevas realidades, la superación de alguna estrechez terminológica que reconoce en sus escritos anteriores.

Todavía algunas cuestiones lo contienen dentro de lo que podríamos denominar “Escuela clásica” de las Relaciones Internacionales. Considera que el sistema internacional sigue siendo un Sistema de Estados. A diferencia de los sistemas intra-estatales no está sometido a un poder central, a una instancia superior de control. Entonces, las relaciones internacionales siguen, en gran medida, en estado de naturaleza.

Deja en claro que el sistema interestatal- considerando los rasgos originales del mismo a fines del siglo XX, como un sistema planetario belicoso, incluso en períodos aparentemente pacíficos- no se confunde con la sociedad internacional: “Es un aspecto de dicha sociedad, que considero esencial” (Aron, 1985,19). No adhiere a la idea de englobar en un único concepto, el de “sociedad internacional” o “sociedad mundial” al conjunto de relaciones entre Estados y personas privadas que permiten pensar en la unidad de la especie humana. Al respecto pregunta incisivamente ¿puede llamarse sociedad a esta suerte de totalidad que no conserva ninguno de los rasgos característicos de una sociedad, cualquiera sea? Y, ofrece ciertas pistas para argumentar esta cuestión al referirse a la existencia de organizaciones donde los “Estados practican la política *as usual*... Son escasas las mociones que expresan un “sentimiento sincero de la comunidad internacional” (Aron, 1985,26)

Los diversos procesos que tuvieron lugar en el transcurso de los veinte años analizados, lo habilitan para reconocer, por un lado, al sistema económico internacional como transnacional y también las realidades transnacionales que se imponen en otros ámbitos de las relaciones humanas, en terrenos no económicos. Pero, por otro, el sistema interestatal donde los Grandes ocupan un lugar determinante, es muchas veces el producto de “una ideología en busca de una política” (Aron, 1985,227)

Reconoce que, tal vez, en “Paz y Guerra” tendió a sobrestimar la lógica o la racionalidad implícita de los actores y a subestimar la “cara oculta” de la acción exterior siendo, las motivaciones, las percepciones de aquellos que toman las decisiones, fundamental.

Entendemos que hablar de subestimación no debería interpretarse como ausencia, sino más bien no haberle dado a esas variables el peso significativo que tienen, aunque aparezcan de modo bastante explícito en la variedad de procesos y personajes históricos analizados en sus obras.

Asimismo, y haciendo un reconocimiento de los aportes de Graham Allison sobre el proceso de toma de decisiones, estimula la ocupación del sociólogo con miras a descubrir el comportamiento y la dinámica de las burocracias y de organizaciones complejas donde el “interés nacional” compite con los intereses burocráticos y las propias burocracias rivalizan entre sí tratando de ser quienes en definitiva lideren la decisión. Ese juego burocrático de intereses y la negociación política deben escudriñarse para encontrar los fundamentos de muchas decisiones a nivel internacional así como también el diseño de políticas externas de los Estados.

4- Reflexiones finales

Los aportes teóricos de Raymond Aron a las Relaciones Internacionales lo hacen, indiscutiblemente, uno de los representantes de la tradición realista en la disciplina. Sin embargo, su realismo es de tono crítico, no ortodoxo, anclado en un contexto – que combina

tiempo y lugar- si se lo compara con Hans Morgenthau quien ha liderado el *mainstream* norteamericano en la disciplina.

Reconoce que los Estados no han salido aún, en sus relaciones mutuas, del estado de naturaleza, ya que si lo hubieran conseguido, no habría ya teoría de las relaciones internacionales. La derivación que tiene la concepción de “estado de naturaleza” divide las condiciones en las que se legitima la política internacional como conflicto, lucha y con una pluralidad de centros que detentan el recurso a la violencia con aquella que constituye el dominio de la política interna donde el dominio de la legalidad y la sumisión de los hombres al imperio de la ley son sus ejes ordenadores.

Está también presente en Aron la idea acerca de la imposibilidad que, a la larga, un Estado aplique dos filosofías: una para el interior y otra para el exterior. ¿Será, entonces, que deja planteada la discusión neoidealista de que la política exterior es el reflejo de la política interna?

La preocupación teórica, más allá de lo expresado en Guerra y Paz..., lo llevó a bucear tanto en los aportes filosóficos como en las afirmaciones acerca del “carácter científico” de otras ciencias del dominio natural y humano. Se preguntó acerca de la necesidad de teorizar en las Relaciones Internacionales. Quizá dándose impulso por aquellas palabras iniciales en la obra Paz y Guerra donde le reconocía a la teoría la ordenación de los datos, selección de los problemas y su contribución a la comprensión, publica “Qu'est-ce qu'une théorie des relations internationales” (Aron, 1967) reflexionando sobre la complejidad de su estudio, intenta caracterizar sus particularidades a partir de la inexistencia de un objeto único ni causas instituidas. Más bien plantea interrogantes y dilemas y, a la vez, se distancia de la división entre la teoría y la acción intentando una tarea sintetizadora.

El ir y venir en la historia, la búsqueda de comparaciones y contrastaciones, el intento de acercar filosofía y teoría / teoría y acción, el reconocimiento del binomio situación-decisión y la influencia de ideas y percepciones en el tipo de medidas que adoptan los estadistas en su comportamiento externo, hacen que los aportes de

Raymond Aron aunque aparece tempranamente y en momentos donde la disciplina – entendida como sistemática- está comenzando a gestarse tienen relevancia en la construcción de la Historia de la Teoría de las Relaciones Internacionales.

A su vez, sus conceptos y reflexiones parecen reaparecer en debates hoy muy presentes que, en reconocimiento de la “complejidad” en lugar de presentar proposiciones diyuntivas –esto o lo otro- más bien apuntarán a sumar para enriquecer la comprensión.

5- Referencias

Aron, Raymond (1963), *Paz y Guerra entre las Naciones*. (traducción del francés por Luis Cuervo), Madrid, Ed. Revista de Occidente S.A.,

Aron, Raymond (1967) ,“Qu'est-ce qu'une théorie des relations internationales ?”, en *Revue française de science politique*, 17 année, n°5, pp. 837-861

Aron, Raymond (1985), *Los últimos años del siglo* (Traducción Daniel Zadunaisky), Buenos Aires, Emecé Editores.

Baldwin, David (1979) “Power Analysis and World Politics, new trends versus old tendencies”, en *World Politics*, vol.31, nro.2,

Battistella, Dario (2012), “Raymond Aron, realiste néoclasique” en *Revue Études Internationales*, volume XLIII, n°3, pp.371-388. Recuperado de <http://id.erudit.org/iderudit/1012811ar>. DO10 7202/1012811ar

Hoffmann, Stanley (1985),”Raymond Aron and the Theory of International Relations” in *International Studies Quarterly*, 29, pp.13-27.

Morgenthau, Hans (1963), *La lucha por el Poder y por la Paz* (traducción del inglés por Francisco Cuevas Cancino), Buenos Aires, Edit. Sudamericana.

Rose. Gideon (1998), “Neoclassical Realism and Theories of Foreign Policy”, *World Politics*, vol.51, october, pp.144-172.